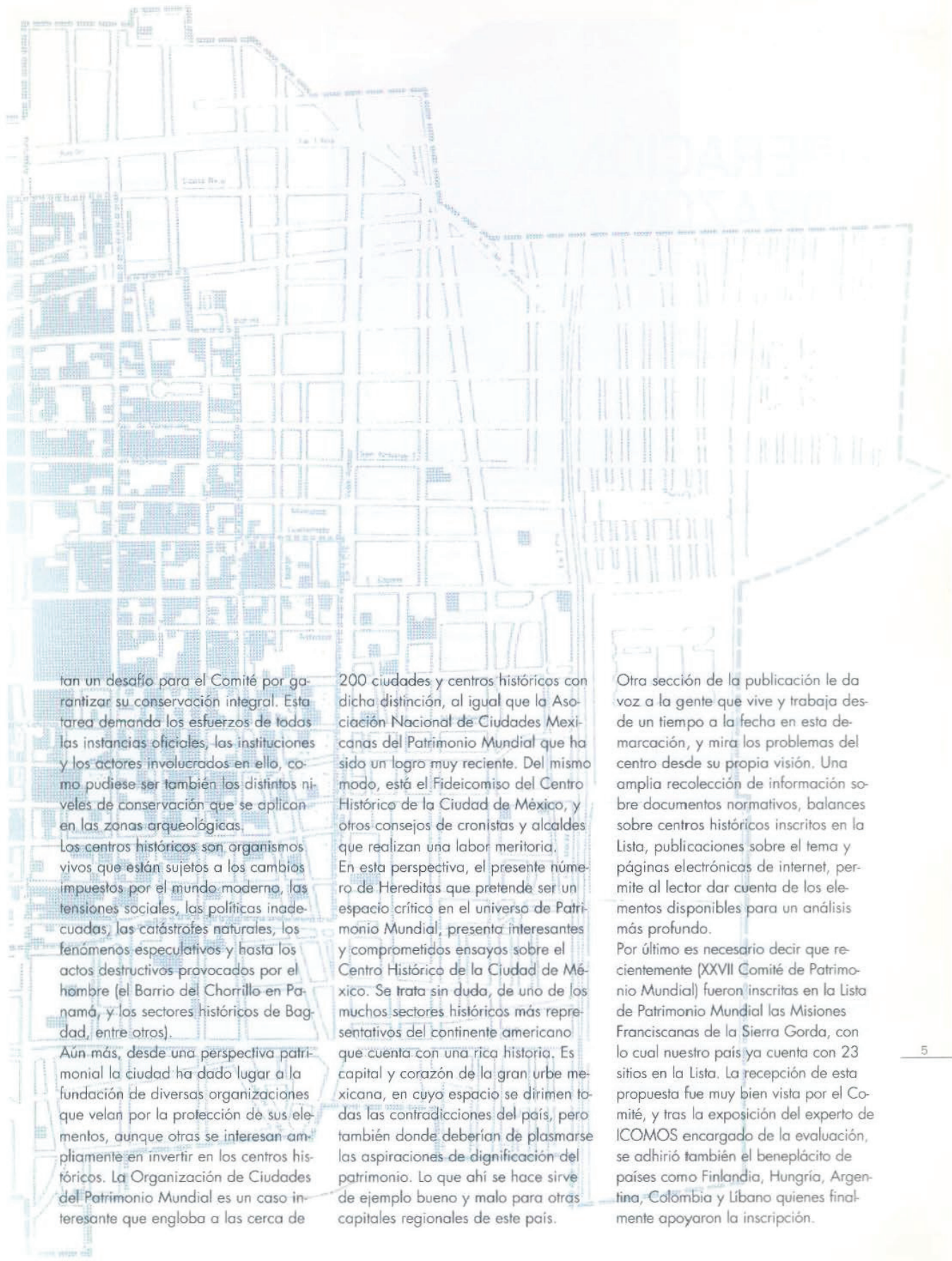


A vuelo de patrimonio mundial

POR FRANCISCO J. LÓPEZ MORALES / VIVIANA KURI HADDAD

El tema de las ciudades está presente a todas horas y todos los días en la prensa periodística. En el elenco de las categorías culturales representadas a través de los 754 sitios de la Lista de Patrimonio Mundial, sin duda que las ciudades y los centros históricos ocupan el primer lugar en número (cerca de 200), y están por encima de las obras de arquitectura monumental y los conjuntos arqueológicos. Sin considerar que existen escasos ejemplos referidos a Paisajes Culturales, Itinerarios, Patrimonio Moderno, entre otros, una reflexión obligada se refiere al hecho de que todavía en la XXVII reunión del Comité se inscribieron en la Lista 3 zonas urbanas de los 18 sitios que fueron incluidos en total. En América por su parte, el 42% de los bienes inscritos están representados por ciudades o centros históricos.

Los barrios, sectores urbanos, centros o ciudades históricas significan no sólo la categoría con más amplia representatividad en la Lista de Patrimonio Mundial, sino que también represen-



tan un desafío para el Comité por garantizar su conservación integral. Esta tarea demanda los esfuerzos de todas las instancias oficiales, las instituciones y los actores involucrados en ello, como pudiese ser también los distintos niveles de conservación que se aplican en las zonas arqueológicas.

Los centros históricos son organismos vivos que están sujetos a los cambios impuestos por el mundo moderno, las tensiones sociales, las políticas inadecuadas, las catástrofes naturales, los fenómenos especulativos y hasta los actos destructivos provocados por el hombre (el Barrio del Chorrillo en Panamá, y los sectores históricos de Bagdad, entre otros).

Aún más, desde una perspectiva patrimonial la ciudad ha dado lugar a la fundación de diversas organizaciones que velan por la protección de sus elementos, aunque otras se interesan ampliamente en invertir en los centros históricos. La Organización de Ciudades del Patrimonio Mundial es un caso interesante que engloba a las cerca de

200 ciudades y centros históricos con dicha distinción, al igual que la Asociación Nacional de Ciudades Mexicanas del Patrimonio Mundial que ha sido un logro muy reciente. Del mismo modo, está el Fideicomiso del Centro Histórico de la Ciudad de México, y otros consejos de cronistas y alcaldes que realizan una labor meritoria.

En esta perspectiva, el presente número de Hereditas que pretende ser un espacio crítico en el universo de Patrimonio Mundial, presenta interesantes y comprometidos ensayos sobre el Centro Histórico de la Ciudad de México. Se trata sin duda, de uno de los muchos sectores históricos más representativos del continente americano que cuenta con una rica historia. Es capital y corazón de la gran urbe mexicana, en cuyo espacio se dirimen todas las contradicciones del país, pero también donde deberían de plasmarse las aspiraciones de dignificación del patrimonio. Lo que ahí se hace sirve de ejemplo bueno y malo para otras capitales regionales de este país.

Otra sección de la publicación le da voz a la gente que vive y trabaja desde un tiempo a la fecha en esta demarcación, y mira los problemas del centro desde su propia visión. Una amplia recolección de información sobre documentos normativos, balances sobre centros históricos inscritos en la Lista, publicaciones sobre el tema y páginas electrónicas de internet, permite al lector dar cuenta de los elementos disponibles para un análisis más profundo.

Por último es necesario decir que recientemente (XXVII Comité de Patrimonio Mundial) fueron inscritas en la Lista de Patrimonio Mundial las Misiones Franciscanas de la Sierra Gorda, con lo cual nuestro país ya cuenta con 23 sitios en la Lista. La recepción de esta propuesta fue muy bien vista por el Comité, y tras la exposición del experto de ICOMOS encargado de la evaluación, se adhirió también el beneplácito de países como Finlandia, Hungría, Argentina, Colombia y Líbano quienes finalmente apoyaron la inscripción.